

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Álvaro Matute

“Gianbattista Vico y la historia necesariamente comparada”

p. 25-36

El historiador frente a la historia: historia e historiografía comparadas

Alicia Mayer (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2009

156 p. + [XVI]

Figuras

(Serie Divulgación 11)

ISBN 978-607-2-00292-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de marzo de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/501/historiador_historia.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



GIANBATTISTA VICO Y LA HISTORIA NECESARIAMENTE COMPARADA

ÁLVARO MATUTE

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

La relación entre las obras de Gianbattista Vico y Lorenzo Boturini permite un doble juego de historia e historiografía comparadas; lo segundo, por el hecho de cotejar lo escrito por uno y otro, o por el uno inspirado en el otro; lo primero, porque ambos, al escribir la historia de un aspecto del mundo antiguo lo hacen bajo los mismos patrones, o mejor dicho, Boturini aplica al mundo náhuatl lo establecido por Vico para el grecorromano.¹

Vico escribió una de las grandes obras de todos los tiempos, la cual puede ser ubicada dentro del campo de la filosofía de la historia, aunque no de manera exclusiva. Los *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones* tuvieron tres redacciones, siendo las que ostentan las diferencias más acusadas la primera, de 1725 y la última, de 1744. De hecho, la segunda, de 1730 ya contiene los elementos que distinguen a la definitiva, que apareció de manera póstuma. Es común distinguir las (y compararlas, como

¹ La relación entre la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (1746) de Lorenzo Boturini y la *Ciencia nueva* (1725) de Gianbattista Vico fue estudiada por mí mismo en *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 96 p. No se trata de un “descubrimiento” sino del estudio de dicha relación de una manera más pormenorizada de como se había hecho hasta entonces, ya que quienes la habían consignado se limitaban a señalarla. Quien más profundizó en el caso fue Julio Le Riverend en su tesis de maestría inédita “Ocho historiadores de México en el siglo XVIII”, presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia que era donde se podían acreditar los estudios realizados en El Colegio de México (1947). Posteriormente, es notable el capítulo de Benjamín Keen en *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 236-251.

lo hizo Aurora Díez-Canedo)² refiriéndose a ellas como primera y segunda ciencias nuevas (en italiano, *prima e seconda scienze nuove*). Pese a sus diferencias, que son notables, comparten los mismos fines y se puede hablar de una sola obra, aunque sus variantes resulten tener un gran peso a la hora de delinear con mayor precisión las directrices del pensamiento de Vico.

En la *Ciencia nueva* se encuentra lo que enuncio en el título de esta comunicación: la historia *necesariamente* comparada. Bajo el riesgo de simplificar demasiado la estructura que traza Vico para la historia universal, es menester recordar que postula un curso (*corso*) histórico que se desenvuelve a lo largo de tres edades: la de los dioses, la de los héroes y la de los hombres. Esta construcción metafórica le permite a Vico configurar el desarrollo de la mente humana a través de la cual representa sus propias creaciones. Los dioses y los héroes son instancias explicativas de cómo se desarrolla el curso de la historia, el cual, en la tercera edad, humana, llega a su fin y vuelve a renacer, a un re-curso (en italiano *ricorso*). No postula Vico que la historia se repita tal cual aconteció la primera vez; lo que se repite es la estructura, el lenguaje, los tropos que se emplean en cada edad, la legislación, costumbres, gobierno y un largo etcétera, pero no tal y como sucedieron la primera vez. La historia no se repite sino en esencia; cada existir es propio, original, peculiar. Lo que él buscaba era establecer esa *naturaleza común* de las naciones. Así, la historia *necesariamente* sería comparable consigo misma ya en las distintas naciones, ya en las diferentes edades. La metáfora de Ramón Xirau la explica de manera cabal: péndulo y espiral.

En la *Ciencia nueva* el propio Vico no hizo historia comparada; sólo estableció las bases para hacerlo al caracterizar el primer curso de la historia de la humanidad a partir de la experiencia grecorromana y culturas añejas del Viejo Mundo. En ocasiones hace referencias al Nuevo, pero escasas y escuetas. Lo que le interesa dejar en claro es cómo ocurrió la historia originaria.

Ambas redacciones de la *Ciencia nueva* le dan un amplio espacio a la historia, aunque la gran diferencia estriba en que en la primera

² Aurora Díez-Canedo, *Un estudio sobre las dos versiones de la Ciencia nueva de Juan Bautista Vico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, 127 p.

es más descriptivo, mientras que en la segunda va más a la esencia de las cosas; más a las diferencias entre los tres tipos de manifestaciones culturales que caracterizan a cada edad, que al señalamiento de particularidades, aunque en ninguna de las dos *ciencias nuevas* peca de ser un historiador descriptivo. El pasaje en el que quiero centrar esta comparación histórica se refiere a la edad primera, la de los dioses. Al explicar el contenido de lo que representan, aprovecha para ilustrar la manera como se fue desarrollando la civilización, en este caso preciso la griega, pero ejemplificada con los nombres de las deidades romanas. Al respecto, Vico apunta que “mientras en Oriente, Egipto y Siria las naciones se encuentran ya bajo gobiernos humanos, las gentes griegas e italianas viven bajo gobiernos divinos”.³ Y agrega lo siguiente: “los doce dioses de las gentes mayores fueron doce grandes principios divinos de todas las cosas humanas de los gentiles, según el orden que facilita nuestra cronología [...] Estos doce dioses de la primera, y de nosotros remotísima antigüedad gentílica, deberán servir a modo de doce pequeñas épocas”.⁴

La hermenéutica puesta en práctica por Gianbattista Vico nos muestra el significado, no sólo de lo que representa cada deidad, sino de cómo fueron concebidas por la cultura que las generó para explicarse a sí misma y con sus principios establecer el orden civil gentílico. En eso estriba el mecanismo de cómo se estructura la primera edad o edad de los dioses. El profesor de retórica de la Universidad de Nápoles que fue Vico utiliza el análisis de los tropos —la metáfora en la primera edad— para encontrar significados y explicar la formación de la sociedad a partir de las funciones de las deidades. Si bien en la segunda *Ciencia nueva* no ejemplifica de la misma manera la interpretación, no por ello la cancela, sino al contrario, la enriquece. Aborda así la historia de una manera novedosa,

³ Gianbattista Vico, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, 2a. ed., traducción y prólogo de José Carner, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 250 (primera edición, El Colegio de México, 1941). Es notable el caso de que la edición mexicana de esta obra haya sido de la primera *Ciencia nueva*, lo cual en algún sentido es una rareza, ya que internacionalmente se había adoptado la segunda como edición corriente. En dicha edición mexicana no existe advertencia sobre el particular. En inglés, por ejemplo, la traducción “universalmente” aceptada es la de Bergin y Fisch y sólo en años recientes León Pompa ha vertido a dicha lengua la primera *Ciencia nueva*.

⁴ *Ibidem*, p. 250-251.

sin hacer desarrollos cronológicos, los cuales deja establecidos en el primero de los cinco libros que integran su obra. Su historia es plenamente universal en la medida en que abarca la forma de acontecer de todas las historias particulares, las historias de las naciones, cuyos principios deja establecidos al plantear su naturaleza común. Con ello elaboró una historia universal de la cultura sustentada en firmes bases epistemológicas y llena de atisbos antropológicos. De ahí que muchos estudiosos lo hayan encontrado precursor de diversas ciencias humanas.⁵

Vico tuvo, sin saberlo, un discípulo inmediato e indirecto: Lorenzo Boturini, nacido en Sondrio en 1698.⁶ Educado en Milán —¿o acaso en Pavía?—, desarrolló una sólida cultura, especialmente lingüística, que lo llevó a la corte vienesa y, más adelante, a Portugal y España, de donde se embarcó de manera ilícita a la Nueva España. En su trashumancia llevaba en su equipaje un ejemplar de la *Prima scienza nuova*, que leyó con sumo cuidado y le causó enorme impresión, de tal manera que se convirtió en su lente para mirar la cultura náhuatl, con la que estableció contacto a partir de sus iniciales búsquedas guadalupanas.⁷

La única obra de Boturini publicada en vida de su autor, la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, que se comple-

⁵ El crecimiento de la bibliografía viquiana en los últimos veinticinco años ha sido notable. Baste indicar que existen revistas especializadas en Vico en italiano, inglés y español. De entre los libros, conviene destacar, por su trascendencia, el de Benedetto Croce, *La filosofía di Gianbattista Vico*, Bari, Laterza, 1973. Isaiah Berlin le dedicó varios escritos a Vico. Cabe citar el más amplio: *Vico y Herder. Dos estudios en historia de las ideas*, Madrid, Cátedra, 2000. Claros y penetrantes son dos estudios breves: Peter Burke, *Vico*, Nueva York, Oxford University Press, 1985, y Nicola Badalona, *Introduzione a Vico*, Roma-Bari, Laterza, 2001. Es interesante la manera como lo aborda Arnaldo Momigliano, desde una perspectiva de su trabajo como historiador de la antigüedad: “La *Scienza nuova* de Vico, *bestioni eroi* romanos”, en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 214-253.

⁶ Normalmente se da 1702 como fecha del nacimiento de Boturini, cuyo apellido originalmente era Botterini. Pio Rajna, “Lorenzo Botterini”, Apéndice II, “Documenti Valtellinensi relativi a Lorenzo ed alla sua famiglia”, *Bolletino della Società Storica Valtellinese*, anno II, fasc. II, 1933, XI, p. 5-24 y 34-47. En la página 41 Rajna transcribe el acta de nacimiento de Lorenzo Botterini, quien llegó al mundo el 18 de abril de 1698.

⁷ Acepto afirmar de manera contundente lo asentado arriba. En realidad no hay bases para indicar si Boturini había leído a Vico antes o después de viajar a México. En apoyo a mi indicación de que viajó con el libro es que si no lo hubiera hecho, a su regreso a España acaso sería más fácil encontrar la *Segunda ciencia nueva* que evidentemente no leyó. Apoyo lo dicho aquí en mi libro citado, donde el lector puede ver una semblanza del personaje en cuestión.

menta con el *Catálogo del Museo Indiano*,⁸ en el mismo volumen, no es una obra acabada, sino un proyecto a partir del cual escribiría una obra mayor en cinco volúmenes, de los cuales sólo pudo terminar uno que permaneció inédito hasta el siglo xx.⁹ La *Idea*, como me referiré en adelante a la obra citada, posee un fuerte acento viquiano. De hecho es la aplicación del modelo establecido por el napolitano a la historia indiana.

De una manera que no se alcanza a explicar por vía documental, Boturini no mencionó la referencia a Vico en su primera obra. Eso propició que sus lectores no advertidos se formaran una idea extraña acerca de la manera como desarrolla su discurso histórico, dividido en tres edades. Cuatro años después de haber publicado su libro, enmienda su silencio en la “Oración sobre el derecho natural de las gentes indianas” con la que ingresó a la Academia Valenciana que presidía don Gregorio Mayans y Siscar y en el único volumen de su *Historia*. El caso es que en el trabajo publicado en Madrid y que circuló en la Nueva España, la omisión fue patente.

La trascendencia de la aplicación del modelo viquiano a la historia precolombina mexicana es muy grande, en la medida en que establece un cambio significativo en la apreciación de dicha historia, es decir, mientras que la primera generación de historiadores, cronistas y evangelizadores del siglo xvi la aprehendieron como creación demoníaca, a partir de Boturini, el siglo xviii la contempla como historia, como una formación cultural paralela a las del Viejo Mundo, de manera que, aun sin renunciar a su comprensión cristiana de la historia, se trataba de un mundo, ciertamente pagano, gentilicio, a partir de cuya lengua configuró sus deidades como prin-

⁸ Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746. Esta obra fue reeditada en México en 1871, 1887 y 1974. La última edición lleva un estudio preliminar de Miguel León-Portilla, quien ofrece una excelente semblanza, pondera la relación Vico/Boturini, y enriquece la edición con un nuevo apéndice, la “Oración sobre el derecho natural de las gentes de la América Septentrional”.

⁹ *Historia general de la América Septentrional. De la cronología de sus principales naciones*, edición y prólogo de Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1947, lxxvi-410 p. (Documentos Inéditos para la Historia de España, Papeles de Indias, vi). Hay reimpresión en México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990.

cipios ordenadores de la vida social. La historia se volvía aceptable. Esto abrió, en opinión de Julio Le Riverend, un segundo ciclo en la historiografía mexicana, el dieciochesco.¹⁰

Ello fue posible gracias al influjo de Vico. Influjo ciertamente asimilado, tal vez expresado de manera muy esquemática, en la *Idea*, lo que haría pensar en una simple adaptación en la que solamente se copia al modelo original. Mas no fue así. Una lectura cuidadosa de Boturini revela que si bien Vico está presente de una manera incontrovertible, también lo está su propia asimilación de la cultura náhuatl a partir de las fuentes que consultó, y que no fueron pocas. En algún sentido le sucedió lo que a Francisco Javier Clavijero, con lo cual incurro en una nueva comparación. Ambos tuvieron en sus manos la misma Colección Sigüenza, que el valtellinés enriqueció con su *Museo indiano*. Sin embargo, el exilio de Clavijero y la deportación de Boturini los llevó a los libros asequibles en Europa, Madrid en el caso de éste, Bolonia en el del jesuita. En ambos se proyecta con fuerza la monumental obra de fray Juan de Torquemada, recientemente reeditada por Andrés González de Barcia, enriquecida con índices analíticos de primer orden. Para fortuna de nuestro personaje, Torquemada era, además de abundante en sus descripciones, muy dado a establecer comparaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundos, como correspondía a la presencia de fray Bartolomé de las Casas en su *Monarquía indiana*. El caso es que en su texto omitió la referencia abierta a Vico, pero lo utiliza como en ninguna otra.

Para ejemplificar la relación entre la primera *Ciencia nueva* y la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* resumo y transcribo —a veces de manera literal— lo que uno y otro escribieron en sus respectivos libros acerca de las deidades de la Edad Primera, en el mundo grecorromano el primero y el náhuatl el segundo. No es totalmente literal, sobre todo en el caso de Vico. Se trata de un resumen que aspira a ser fiel a lo asentado por los dos autores en sus respectivos libros.

¹⁰ En la tesis citada, cuya introducción publicó como artículo con el nombre de "Problemas de historiografía", *Historia Mexicana*, v. III, n. 1 (9), julio-agosto de 1953, p. 52-68.

EDAD PRIMERA ROMANA	EDAD PRIMERA NÁHUATL
DIOSES	DIOSES
<p><i>Jove</i> Padre y rey de todos los dioses: principio de la idolatría y la adivinación. Éstas nacieron de la primera metáfora civil: Jove escribió las leyes con el rayo y las publicó con el trueno. Con esto se reúnen lo sublime y lo popular. <i>Vous</i> significó Jove y derecho. De aquí surge la división de los campos.</p>	<p><i>Tezcatlipoca</i> Primera deidad indiana, principio de la sabiduría divina (arte adivinatorio).</p> <p><i>Tláloc</i> Ejecuta las órdenes de Tezcatlipoca, inunda la tierra; por los rayos publica las leyes divinas. Envía a los hombres a refugiarse en cuevas, atreviéndose a usar la Venus deshonesta.</p>
<p><i>Juno</i> Principio de las nupcias solemnes, auspiciadas por Jove. Por su esterilidad, marca el principio de que las mujeres no fundaran parentela. Atadas de cuello y manos, representa el nudo conyugal.</p>	<p><i>Macuilxochiquetzalli</i> Acompaña a Tláloc, pero propicia que los hombres usen la Venus hermosa, con ejercicio más humano y recatado, Venus prónuba. A través del lenguaje de las flores simboliza los enlaces, al propiciar la identificación de los hijos ciertos, no tenidos en la errancia.</p>
<p><i>Diana</i> Principio de la castidad de los concúbitos humanos. Tercera divinidad, porque la primera necesidad de los humanos fue el agua, que les sería mostrada por las águilas, enviadas por Jove. Diana es el principio de la religión de las fuentes perennes, necesarias para detener a los hombres en sus tierras.</p>	<p><i>Tlazoltéotl</i> Venus deshonesto, regía todavía en hombres y mujeres errantes.</p>
<p><i>Apolo</i> Principio de los nombres, o sea de las gentes, mediante la sepultura de los antepasados en tierras ciertas, que sujetan. De aquí viene el principio de la historia, por las genealogías, principio a su vez, de la <i>lux</i> civil. A ella conduce Juno, Lucina, los partos legítimos. Por eso Apolo</p>	<p><i>Piltzinteuclli</i> Dios de los niños, nacidos de las nupcias solemnes, criados bajo la regla de sus padres.</p>

EDAD PRIMERA ROMANA	EDAD PRIMERA NÁHUATL
DIOSES	DIOSES
<p>fue vinculado con el sol, fuente de la luz natural. También es principio de las voces articuladas, destinadas a nombrar, identificar. Del lenguaje derivan los oráculos, primeras leyes de los gentiles. Asimismo, principio de la ciencia, la primera sabiduría.</p>	
<p><i>Vulcano</i> Fuego. Necesario a los humanos. Con él superaron la hediondez de los cadáveres. Fuego y agua purifican, son elementos de las cosas sacras. Principio, también, de las armas.</p>	<p><i>Teotlacanexquimilli</i> Significa bulto ceniciento, bulto de oscuridad y neblina o dios sin pies ni cabeza, jeroglífico de quienes habían quedado en la vida vagabunda, despreciados por los demás; hijos que no tenían pies ni cabeza en la vida civil (<i>creverat oprobium generes / matris adulterium monstri novitate biformes...</i>) Acompaña a esta deidad la Venus deshonesto, ambos carecían de la belleza de los castos connubios.</p>
<p><i>Saturno</i> Después del fuego, ya quemada la superficie de la tierra, por azar probarían los primeros hombres los granos de trigo quemados, se entregarían al cultivo de la tierra; padre e hijo de Jove. Principio de los sembrados, por ello, de <i>satis</i>, llamado Saturno, y mediante ello, principio de la cronología. Por las siegas se comenzó a computar el tiempo</p>	<p><i>Xiuhteuctli</i> Séptima deidad y de las más principales: principio del fuego (pedernal, fuego nuevo). Bajo el abrigo del fuego parían las mujeres en la oscuridad de las cuevas, hijos ciertos, que eran purificados por el propio fuego. Principio también de la cronología, al simbolizar el principio del año natural.</p>
<p><i>Marte</i> Principio de las guerras. Se combate a quienes roban los cereales.</p>	<p><i>Tlatocaocélotl</i> Principio del cultivo de la tierra, del desmonte de los bosques, ayudados por el fuego, que permitió que se conociera el maíz quemado y su aceptación como alimento. A su vez, principio de la fabricación de casas, edificadas con lodo. Es el tigre muerto en el acto de abrasar los bosques</p>

EDAD PRIMERA ROMANA	EDAD PRIMERA NÁHUATL
DIOSES	DIOSES
	y cultivar las tierras, de donde proceden los derechos de ocupación, usucapión y mancipación.
<i>Vesta</i> Madre de Saturno, la tierra de los gigantes, de los dioses indigentes; opuestamente, hija de Saturno por ser principio de las ceremonias sacras, la custodia del fuego, robado por Prometeo. Es también Cibele o Berecintia, diosa de los imperios civiles.	<i>Quetzalcóhuatl</i> Asociado al aire, al viento. Simboliza la salida de los hombres de las antiguas cuevas a buscar los campos (<i>tochtli</i>). (En la segunda edad, Ehécatl).
<i>Venus</i> Principio de la belleza civil. Venus prónuba, numen de las nupcias solemnes. Hay otra Venus, deshonesta, diosa de naturales ayuntamientos.	<i>Chalchiuhcueitl</i> Asociada al agua, en metáfora india, la de la saya de piedras preciosas; asociada a los cañaverales, a la pesca, al agua buena.
<i>Minerva</i> Principio de los órdenes civiles, instituidos en las sublevaciones de los clientes, los que imploran la ayuda de los fuertes (los héroes se convierten en tiranos) para la conservación del género humano, que sin orden no puede conseguir ese fin. Nacen las ciudades con dos órdenes, de nobles y de plebeyos. Sabiduría civil, justicia.	<i>Teoyaoatlatohuahuitzilopochtli</i> "Que manda y publica las guerras". Surge cuando hay necesidad de perseguir a los ladrones de las mieses. De estas guerras particulares y defensivas de los frutos del campo se originaron las que después se consagraban a su honra.
<i>Mercurio</i> Principio de los comercios, mensajero de los dioses.	<i>Hahuiatlteotl</i> Deidad en la que se expresan los ociosos y los vagabundos, jugadores y juglares, los que se dedican al placer.
<i>Neptuno</i> Principio del arte naval y de la náutica.	<i>Mictlanteuctli</i> Dios del "infierno", su jeroglífico significa el acto piadoso de sepultar a los muertos y el culto a ellos.

Como puede apreciarse tras la lectura de la comparación de los dos panteones, Boturini no transcribe de manera literal a Vico y ni siquiera sigue el mismo orden de la *Ciencia nueva*. Esto muestra la inmersión de Boturini en las fuentes de la cultura náhuatl, que le permiten ser fiel a los significados consagrados por la historiografía hasta el momento de nuestro autor. En ocasiones, sí puede haber una coincidencia precisa; en otros, Boturini prefiere establecer su propio orden y ajustar los significados a lo que le ofrece su investigación.

En un plano mayor, Vico traza las pequeñas épocas a que se refiere, ya que cada una de las edades tiene un dinamismo propio, no son estáticas y van delineando el *corso* de cada una. No es el caso ahora de entrar en el detalle de cómo se desenvuelve la edad de los héroes, la segunda, tanto por la amplitud con la que ambos la tratan como por la complejidad que le otorgan los elementos que la integran. El único aspecto que vale la pena subrayar es la manera como el Vico de la primera *Scienza nuova* apunta el camino hacia la edad segunda, a partir de Minerva, que prácticamente funge como eslabón entre ambas edades, donde Mercurio y Neptuno prácticamente son corolarios de lo que se plantea como final del imperio de los dioses y anticipo de la llegada de los héroes. En el caso de Huitzilopochtli, Boturini indica el paralelo con Minerva, sin que se dé una correspondencia generalizada.

Si bien la historia comparada no es patrimonio viquiano, con el pensador de Nápoles llega a un desarrollo más pleno. La historia comparada surge en la propia antigüedad, si no con Plutarco, con éste alcanza su afirmación definitiva. La historia comparada, desde el ángulo de la modernidad, aun cuando ésta no acaba de afirmarse como tal, se vuelve *ritornello* al hacer referencia a aspectos de la antigüedad y los tiempos corrientes. De hecho, el nombre *Renacimiento* entraña una posible comparatividad. En el caso de la historiografía, de tema indiano fue sin duda una apelación del sentido común, y desde luego del jurídico y del religioso que pone en práctica fray Bartolomé de las Casas con el apoyo aristotélico-tomista que sirve de base a su *Apologética historia sumaria*, y que volverá en las páginas de Joseph de Acosta, de fray Gregorio García y del ya mencionado Torquemada. Para ellos y muchos más, la comparación entre el Nue-



vo Mundo recientemente encontrado y el Viejo en sus edades transcurridas tenía mucho sentido. Sólo para recuperar el del combativo dominico, hay que señalar que la comparación permitía a éste mostrar la humanidad de las gentes indianas. Los dos siglos que lo separan de Gianbattista Vico le permiten a éste replantear los enfoques que ofrecen explicaciones más adecuadas a los nuevos tiempos que las tradicionales, cuyo agotamiento se ponía en evidencia.

Lorenzo Boturini tuvo la intuición notable de comprender e interpretar la cultura náhuatl a la luz de la *Ciencia nueva* y con ello abordar el pasado ajeno como un pasado humano, tan humano como el de la cultura grecorromana.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS